

METODOLOGÍAS TRANSITORIAS QUE TRANSFORMAN LA EDUCACIÓN

Foro Santillana
Enero 2021

Contexto de pandemia: debilidades y oportunidades

La pandemia ha favorecido la emergencia de algunas de las urgencias que veníamos identificando en los retos de transformación de la educación, y también ha mostrado las debilidades que arrastraban los sistemas educativos, especialmente en los ámbitos de adecuación del currículum, posición del alumno en el proceso de aprendizaje y uso educativo de la tecnología.

El confinamiento nos llevó a la brusca realidad del “aprendizaje remoto a distancia”. “Emergency remote teaching” es la expresión acuñada por Hodges, Moore, Lockee, Trust y Bond en la revista *EduCase Review* para referirse a esta situación de urgencia y diferenciarla del “on line learning”, como metodología más desarrollada y madura desde el punto de vista metodológico.

No hay que olvidar que se tomaron decisiones de urgencia y sin planificar sobre la voluntad de seguir el proceso de aprendizaje de los millones de niños y de niñas que se habían quedado en casa. Esta situación, como es conocido, ha provocado nuevas desigualdades y brechas que han agrandado las diferencias en las posibilidades de éxito escolar y acompañamiento educativo de muchos niños y jóvenes.

Podríamos decir que este aprendizaje remoto a distancia se ha convertido en la primera “metodología transitoria para transformar la educación”. Pero esta realidad no ha sido interpretada ni aprovechada por igual por los gestores de los sistemas educativos ni por los centros escolares y docentes. Aquellos centros que ya venían implementando procesos de cambio, relacionados básicamente con el tratamiento del currículum, la organización de los alumnos y su posicionamiento en el proceso de enseñanza y aprendizaje, y la acción de los docentes han dado mejor respuesta, y se han colocado en mejor capacidad de adaptación, que aquellos otros que se mostraban reticentes a actuar en estos niveles, especialmente, a los que apenas estaban trabajando la vinculación de la tecnología educativa con nuevas propuestas metodológicas.

Voy a referirme a las concepciones centrales que impulsan cualquier metodología orientada a la transformación educativa, como son la centralidad del alumno y la tarea, y el aprendizaje basado en proyectos interdisciplinarios.

Centralidad del alumno y de la tarea

Recurro frecuentemente al trabajo del profesor Richard Elmore, de la Universidad de Harvard, por su clara formulación “acerca de las relaciones de causalidad existentes entre determinadas acciones en el aula y el entorno organizacional que se traducen en mejoras en los aprendizajes escolares” que nos proponemos, a través de la construcción de “potentes teorías de la acción”.

Elmore desarrolló su conocido triángulo de relaciones sobre el núcleo pedagógico en torno a la idea de que los tres ejes que lo forman, alumno, profesor y tarea académica están estrechamente interrelacionados, de tal modo que, si se altera uno de ellos, se deben modificar los otros dos. No se puede seguir haciendo lo mismo, y pretender resultados diferentes. La tradición pedagógica ha mantenido que no era necesario modificar el papel del profesor y la tarea porque estos dos elementos se entendían como inalterables en el proceso de enseñanza y aprendizaje. La única opción del alumno para mejorar sus resultados ha sido dedicar más tiempo a la memorización o al ejercicio de problemas, siempre con un esquema inalterable y que había sido previamente establecido por el profesor. Las posibilidades de los aprendizajes síncronos y asíncronos que nos ha dejado la experiencia del confinamiento deberían ser aprovechadas por los equipos docentes.

Numerosas teorías y experiencias se han desarrollado sobre el aprendizaje cooperativo, el aprendizaje basado en problemas, el desarrollo del pensamiento creativo y crítico, o la aplicación de las inteligencias múltiples, que nos dan ejemplos de cómo ir moviendo el foco de la centralidad del proceso, desde lo que hace el profesor a lo que se pide al alumno que experimente como medio para alcanzar sus aprendizajes.

Aprendizaje basado en proyectos interdisciplinarios

La teoría de la acción pedagógica que hay detrás de esta metodología propone un reto interdisciplinario a los alumnos para explorar, discernir, compartir y expresar en grupo. Así, estos alumnos serán capaces de aprender a organizar e integrar el conocimiento, contrastar su veracidad, experimentar rutinas de pensamiento, organizar las tareas en equipo, y comprender los beneficios del aprendizaje social.

El esquema de trabajo consiste en comenzar la tarea que se encarga por una pregunta. Es lo contrario a entender el aprendizaje como una transmisión de información directa del profesor a los alumnos, sin crear contextos previos de curiosidad o de interpelación que puedan motivar y ayudar a los alumnos a entender el porqué de los aprendizajes que se les proponen. La clave de esta estrategia metodológica está en haber establecido con claridad, en la primera fase que aludía al comienzo de este artículo, los impactos educativos que persigo que se consoliden en el perfil de los egresados. Y así ir diseñando actividades que dispongan de los recursos que tengo y busquen unos resultados, que sean instrumentales para lograr aquellos impactos.

Pero para lograr este trabajo, y conseguir resultados de aprendizaje efectivos en los alumnos, debemos ir desarrollando “potentes teorías de la acción pedagógica”, en expresión del citado Richard Elmore. Es el camino del fortalecimiento de un liderazgo pedagógico que desde los equipos directivos de las escuelas debe ir expandiéndose hacia todas las prácticas de aula, hasta llegar al propio empoderamiento de los alumnos, a los que debemos ir transfiriendo el control del aprendizaje, para que vayan creciendo en autoconocimiento y autonomía personal.